

EDITORIAL

¡Que viene el calor!

Tan sólo hace ahora escasamente tres años —junio del 2004— dedicábamos monográficamente nuestras SELECCIONES AVÍCOLAS a tratar del tema del calor y sus efectos sobre las aves, insertando en el mismo varios artículos que enfocaban el mismo bajo diferentes aspectos.

Ahora, debiendo prepararnos para el próximo verano pero empezando a "gozar" ya de sus efectos por las temperaturas que estamos teniendo a fines de abril, hemos creído conveniente insistir sobre el tema del calor mediante la inserción de un interesante trabajo en el que se resumen las estrategias a tener en cuenta para prevenir sus efectos sobre nuestras aves. ¿Que aún podríamos extendernos más, tocando lo referente a la "aclimatación" de las aves, la refrigeración evaporativa —con los cuidados de los paneles del "cooling" y las boquillas nebulizadoras—, etc?. Ya lo sabemos, pero en tal caso terminaríamos por repetir unos conceptos ya divulgados, bien en aquel número, bien en otros de veranos anteriores.

Hay, sin embargo, un tema que en aquel entonces sólo tocamos de soslayo: el del célebre "golpe de calor". Pero teniendo en cuenta también que se abordó en el siguiente - julio del 2004 -, mediante un completo artículo de José I. Barragán, queríamos resumir su "definición matemática" mediante el recordatorio de que la suma de sus dos componentes principales, temperatura y humedad relativa —HR—, no debería sobrepasar la cifra de 105. Como ejemplos para ilustrar esto, bastaría considerar que si bien 25 °C, unidos a un 65 % de HR no es una situación peligrosa "per se" —su suma da 90—, 25 °C con un 80 % de HR —con una suma de 105— ya entraña una situación de serio peligro por la posibilidad de que comiencen las bajas.

Naturalmente, hay otras circunstancias concomitantes que también juegan aquí su papel: la velocidad del aire, la edad de las aves y el tiempo de exposición al calor. Referente a la primera, su importancia se ha puesto de manifiesto en la proliferación, en los últimos años, de los sistemas de ventilación tipo "túnel" y/o de aquellos otros en los que, aparte de la acción de refrigeración de unos paneles o de unas boquillas, se parte del paso del aire, en pleno verano, a gran velocidad sobre las aves. Sobre lo segundo es evidente que lo antes indicado sobre el golpe de calor adquiere su máxima importancia a medida que las aves van creciendo y sobre lo último también debe entenderse

que el efecto crítico de una situación determinada —por ejemplo, de la cifra indicada— no es lo mismo si solo ocurre durante unas pocas horas al mediodía que si se prolonga durante la mayor parte de la jornada.

Todas estas consideraciones tienen importancia desde un punto de vista puramente técnico. Pero ¿qué probabilidades hay de que, en el punto en que nos hallemos cada uno de nosotros, nos afecte la canícula de los próximos meses?. La respuesta, evidentemente, es diferente para quien se halle, por ejemplo, en la cornisa cantábrica que para aquel otro del interior de Andalucía, de lo cual se derivarán, en consecuencia, unas intervenciones más a menos importantes ... y más o menos costosas. Afortunadamente, sin embargo, los avicultores de todo el país, aun con las lógicas diferencias entre ellos, a tenor del clima de cada lugar, cada vez se están convenciendo más de la necesidad de asegurar para sus aves el grado de confort que requieren. Y así, cuando hace no demasiados años aun se veían gallineros sin más aislamiento en la cubierta que las clásicas planchas de fibrocemento y al hablar nosotros de las ventajas de la ventilación forzada se nos tachase poco menos de ilusos, por creerse que ello estaba reservado a otros países, hoy la situación ya es muy diferente, con naves bien aisladas, refrigeración evaporativa, etc.

¿De qué otra forma podríamos sobrevivir sino, cuando hoy intentamos concentrar en nuestras naves unas decenas de miles de pollos, cuando no unos centenares de miles de gallinas?. Esto si, para ello disponemos de unos medios impensables hace unos años: grupos electrógenos para "salir del paso" ante un fallo de electricidad, ordenadores para tenernos informados de todo, unos GSM para transmitirnos la información precisa en tiempo real, etc. Y más cosas que veremos con el tiempo...

